

que puede llevar a pensar, a los estudiantes para quienes escribió este libro, que se trata de un representante reformista del socialismo, cuando en realidad es uno de los teóricos del neoliberalismo político más polémicos. O, por otro lado, a pesar de que analiza con cierto detalle algunas ideas de Carl Schmitt acerca del concepto de lo político, parece desconocer el alcance que la “razón instrumental” tuvo en otras obras del mismo estudioso y que sirvieron para justificar la dictadura; de allí que en ocasiones la democracia pareciera más una oportunidad coyuntural, y la dictadura, una razón estructurada. Esos sesgos explicativos de Salazar hablan indudablemente del revisionismo de una apuesta que finca su suerte en una combinatoria de parcialidades con el magro festín del marxismo histórico.

Como lector de Foucault, el autor reconoce que ninguna voluntad de saber está desvinculada de una voluntad de poder. Por eso, sus observaciones pretenden concatenarse a un proyecto político de perspectivas que superan lo meramente académico o libresco. Empero, en su conjunto, los ensayos carecen de la originalidad necesaria para propiciar una polémica perdurable. Sus finalidades parecen más bien didácticas, y en ocasiones se trata de meras justificaciones para normar el criterio de algunos “socialistas” que, sin horizontes de acción sobre la realidad política, han emprendido una fuga hacia suelos más feraces y hacia mesas ubérrimas, para decantar sus monólogos y su solipsismo.

De esta manera, el libro de Salazar –especie de “manual de un socialista distraído”– intenta no un análisis sino una reconciliación de un pasado de fisuras con un presente de incertidumbres. El autor nos señala que vivimos una época de “crisis de alternativas”; estas ruinas que vemos de Salazar son una muestra fehaciente de ello. Tal vez el pensar de Salazar se ajusta a lo que apunta Foucault: “pensar ni consuela ni hace feliz. Pensar se arrastra lánguidamente como una perversión”.

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GARCÍA

Miguel García Reyes y María Guadalupe López de Llergo, *Cuba después de la era soviética*, México, El Colegio de México, 1994, 300 pp.

En la última década del siglo, el mundo experimenta un proceso de cambio caracterizado por la globalización económica y la democratización política. El derrumbe del llamado sistema socialista y el traspaso del poder por parte de las dictaduras militares latinoamericanas a regímenes de transición democrática parecen indicar que el signo de la época es el triunfo del mercado sobre la intervención estatal y de la ideología liberal sobre la socialista.

En medio de esta euforia neoliberal, la permanencia y aparente inmutabilidad del régimen cubano suscita numerosas –y a menudo contradictorias– reflexiones en torno a sus causas, posibilidades y escenarios futuros.

Después de más de 35 años de su llegada al poder, la revolución cubana y el liderazgo de Fidel Castro siguen siendo foco de discusión, tanto en el ámbito de la academia como en los foros políticos y en los debates ideológicos. La coyuntura actual, en particular, está presentando algunas preguntas cruciales que es preciso (aunque difícil) responder adecuadamente.

¿Se encuentra el régimen cubano, también, en un momento de cambio y de transformación radical?; ¿la necesaria re inserción de la economía cubana en un sistema mundial donde no existe más su socio tradicional (el campo socialista) implica mutaciones que inevitablemente significarían el fin del orden establecido, o, por el contrario, el Estado cuenta aún con la capacidad de reproducirse y adaptarse a las nuevas circunstancias?, y ¿existe hoy en Cuba la posibilidad de que se constituyan actores sociales que protagonicen y lleven adelante un cambio en el orden social y estatal?

Estas preguntas, no cabe duda, evidencian la gran incertidumbre que el futuro inmediato de la sociedad cubana presenta a la investigación académica. Es precisamente en este contexto que el libro de García Reyes y López de Llergo, *Cuba después de la era soviética*, adquiere un interés particular, por cuanto su objetivo principal es analizar las causas de la severa crisis económica que ha estado afectando al país en el último lustro y evaluar el escenario económico actual de la isla.

Los autores parten de la hipótesis central de que la crisis económica más severa que ha enfrentado el país desde 1959 tiene como determinante principal el fin del apoyo que antes recibía Cuba del gobierno de la desaparecida Unión Soviética y del bloque socialista. Se trata de analizar y evaluar la factibilidad de las estrategias que está llevando a cabo en la actualidad el régimen cubano para superar esta crisis y recuperar su economía.

Dividido en tres partes, el libro pasa revista al desarrollo económico y a las diversas estrategias que en las diferentes etapas ha puesto en práctica el gobierno revolucionario, y evalúa sus propósitos, aciertos y limitaciones, que ubica en sus contextos nacional e internacional.

Al periodizar las etapas del desarrollo económico cubano, los autores señalan una primera etapa de "industrialización intensiva" (1959-1962), caracterizada por la ruptura con Estados Unidos, el establecimiento de medidas tendientes a la transformación estructural de la economía cubana (nacionalización de la propiedad extranjera y nacional, reforma agraria, disminución del desempleo y redistribución del ingreso) y el inicio de relaciones económicas con la Unión Soviética.

Durante esta etapa, el programa económico de la Revolución estaba basado en la idea de la necesidad de reducir la dependencia económica del azúcar por medio de una política de industrialización a gran escala, que comprendía la sustitución de importaciones y la diversificación de la agricultura. Los acontecimientos más significativos de este periodo fueron la ruptura de relaciones con el gobierno estadounidense, el inicio del embargo comercial total por parte de aquel país y la reorientación de las exportaciones e importaciones isleñas hacia la URSS y los países socialistas. Todo ello estuvo enmarcado en una

situación de grandes tensiones, de las cuales la invasión a playa Girón y la crisis de los misiles son testimonio.

Entre 1963 y 1970 tiene lugar la que los autores llaman la etapa orientada "hacia la zafra de los diez millones". Este cambio de estrategia económica respondió al convencimiento, por parte de los dirigentes cubanos, de que tanto la falta de recursos humanos capacitados como la necesidad de materias primas importadas y la insuficiencia de las inversiones hacían imposible continuar con la política de industrialización; de manera que durante los siete años siguientes todos los esfuerzos se dedicaron a modernizar y revitalizar la industria azucarera para obtener de ella los recursos necesarios para el desarrollo.

Respecto de esta etapa los autores se olvidan de mencionar que, junto con el énfasis azucarero, durante estos años muchos recursos y esfuerzos fueron dedicados también al desarrollo agropecuario en general. Planes como el Cordón de La Habana y el plan genético pecuario Niña Bonita involucraron grandes recursos materiales y humanos en la década de los sesenta, por sólo recordar los más mencionados.

A partir de los resultados negativos de la zafra de 1970, se abrió paso a la estrategia de "industrialización con base en el modelo soviético de planificación centralizada" (1971-1985). Tal cambio es considerado por los autores "un proceso multifacético de renovación", amparado por el estrechamiento de relaciones con Moscú y por el ingreso de Cuba al CAME (1972), lo que implicó una reorientación de las estrategias económicas domésticas en función de las necesidades y criterios del bloque soviético.

Durante este periodo, en el cual el énfasis se puso en el aumento de la eficiencia del sector no azucarero y en la mecanización de la agricultura, el crecimiento de la economía cubana queda demostrado por la abundante información estadística que presentan los autores. No obstante, a pesar de este resultado positivo, también se puede apreciar cuánto creció la dependencia respecto del bloque soviético y cómo la inserción de Cuba en el sistema de comercio socialista reprodujo e intensificó su papel de productora de bienes primarios e importadora de manufacturas y tecnologías.

Es precisamente esta circunstancia lo que permite a los autores demostrar que la crisis que ha venido sufriendo la economía cubana en los últimos años se sigue de la desarticulación del bloque socialista y la desaparición de la URSS. Su alto grado de dependencia respecto de ellos (especialmente con la Unión Soviética) determinó la gran intensidad con que se resintió su pérdida.

Ésta es la razón por la cual el segundo capítulo está dedicado especialmente a narrar la historia de las relaciones cubano-soviéticas, desde su inicio después de la Revolución, para analizar los modos y las causas en que tuvo lugar el distanciamiento, deterioro y posterior fin de la colaboración entre los dos países. La crónica es exhaustiva y muy bien documentada, y les permite concluir que "de las seis causas principales que provocaron la crisis económica que vive hoy en día Cuba, la que más influyó fue la del retiro de la ayuda soviética a la isla del Caribe" (p. 186).

Las otras cinco causas que consideran: la mínima infraestructura industrial manufacturera y alimentaria, la dependencia respecto del petróleo soviético, el retiro de la ayuda de los exmiembros del CAME, la magnitud de la deuda externa y el embargo comercial, son analizadas en profundidad en el tercer capítulo, cada una por separado.

Finalmente, se pretende exponer una visión exhaustiva del estado de la economía cubana desde el momento de la agudización de la crisis (1990-1992), así como de las medidas adoptadas a partir de los noventa para enfrentar sus efectos y reactivar la economía nacional, esto es, “la nueva estrategia de desarrollo”, caracterizada por una apertura económica que da prioridad a aquellas actividades que aumenten la captación de divisas a corto y mediano plazos, restricción de los gastos en divisas y contracción del mercado interno.

Dentro de esta estrategia sobresalen la necesidad de diversificar los socios comerciales, mantener o aumentar la capacidad exportadora y capitalizar la economía local por medio de las inversiones extranjeras y la creación de empresas mixtas sobre todo en el turismo y en aquellos sectores dirigidos a la exportación.

El análisis que hace el libro acerca de esta última estrategia es detallado e incluye un “inventario” de las posibilidades de inversión que existen actualmente en la isla; discute su marco jurídico y las áreas potencialmente más favorables para ella. De este modo, además de su utilidad académica, el texto ofrece una información sumamente interesante para eventuales inversionistas.

Su actualidad hace que sea este último apartado el que suscite mayores reflexiones e interrogantes. Tal como apuntan los autores, con la nueva estrategia económica adoptada por el gobierno cubano las prioridades han sido redefinidas, lo que implica un viraje de 180° respecto a todos sus programas anteriores: factores que antes se habían “satanizado” sistemáticamente como la presencia del capital extranjero, los métodos capitalistas de operación de las empresas o la utilidad del manejo privado de algunos servicios, son ahora enalzados y justificados como los medios adecuados para sanear las finanzas y recapitalizar la economía.

Vinculados a la crisis y la estrategia adoptada para hacerle frente, coexisten otros elementos que los autores no analizan en detalle. El aumento del desempleo que estimula (como paliativo) el crecimiento del sector informal de la economía cubana (tradicionalmente relacionado con el mercado negro y sometido a diversas regulaciones durante estos 35 años)¹ y la tolerancia del trabajo por cuenta propia; la legalización en 1993 de la tenencia de divisas pa-

¹ Recordemos, por ejemplo, la Ofensiva Revolucionaria, que en 1968 liquidó toda la pequeña propiedad no campesina y estigmatizó a los pequeños comerciantes como “parásitos”, así como la apertura del Mercado Libre Campesino y Artesanal alrededor de 1980, su posterior cierre con las medidas del Proceso de Rectificación (que se propuso eliminar a los intermediarios y “merolicos” que “se enriquecían a costa del pueblo”) y su reapertura en 1994.

ra los nacionales que impone una rara situación de peso no convertible pero con una cotización variable según la oferta y la demanda al margen de la cotización oficial del Banco Nacional; la implantación de contribuciones fiscales sobre el ingreso y el sensible aumento de precios de los servicios básicos que habían sido subsidiados por el Estado. Todo ello ocurre en una situación de máximo deterioro de los niveles de calidad de la vida que tradicionalmente había disfrutado el pueblo cubano con la Revolución.

Todo lo anterior nos obliga a meditar en cuáles serán las consecuencias que a mediano y largo plazos estas medidas (asumidas como imprescindibles) traerán al país en los ámbitos social y político. No cabe duda de que los efectos “perversos” de esta política se van a manifestar sobre todo en la quiebra de los valores colectivistas e igualitarios alrededor de los cuales el sistema cubano ha buscado fomentar la legitimidad y el consenso político.

Ante una estrategia económica como la que se está llevando adelante –que implica necesariamente desigualdad y heterogeneidad–, el discurso político e ideológico –que se mantiene intacto en cuanto a sus referentes y valores centrales– origina una situación de “esquizofrenia social”, donde los individuos siguen siendo movilizados a “defender las conquistas del socialismo” por medio de las mismas premisas y valores socialistas e igualitarios del pasado, mientras que en su vida cotidiana experimentan la desigualdad, porque no todos los cubanos tienen acceso a la economía del dólar ni a los ingresos del sector informal y, por lo tanto, las restricciones del consumo (dramáticas en el caso cubano) no se distribuyen de manera equitativa.

Así se evidencia la complejidad de la circunstancia ante la cual están enfrentadas las autoridades cubanas el día de hoy: implantar urgentemente las medidas necesarias para revitalizar y sanear la economía y preservar el orden estatal; cómo hacerlo sin que sean ellas, precisamente, las que lo socaven, es el reto más importante que tienen ante sí a las puertas del siglo XXI.

Cuba después de la era soviética nos acerca a esta problemática crucial que es para la isla la solución de su crisis de inserción y de estructura económica. Con un manejo notable de numerosas y muy diversas fuentes, y lejos de los pronósticos oraculares que tanto abundan cuando de ese país se habla, logra hacer un análisis equilibrado y presentar la situación cubana en el contexto de su historia reciente.

VELIA CECILIA BOBES